

## Texto de Olga Larnaudie sobre Angel Damián

### 4 junio 1970 – Incluido en el catálogo de una exposición

Un hombre que pinta

Ángel Damián no había expuesto en muchos años cuando decidió hacerlo a fines del 69 para mostrar una serie numerosa de trabajos realizados a partir del 1964. La posibilidad de un diálogo que le resultara entonces rico en consecuencias para su misma obra lo lleva ahora a repetir esta experiencia en el Portón de San Pedro.

Damián prefiere definirse a si mismo “no como un pintor, sino como un hombre que pinta”.

En esa distinción está probablemente la clave de una pintura que por su misma simplicidad – nada más (y nada menos) que lo esencial – una simplicidad a la que estamos desacostumbrados, que podría resultar extraña, compleja, para algunos ojos.

Las obras expuestas el año pasado resumían distintas etapas, caminos diversos de búsqueda.

La mayor parte de las que ahora muestra pertenecen a los primeros meses de este año, hay también, algunos trabajos anteriores, posibles puntos de referencia para problemas que aún lo inquietan.

Hay una gran unidad dentro de esta riqueza y variedad de experiencias pictóricas que nos propone Damián, una gran unidad que tiene que ver con ese ser “un hombre que pinta”: una actitud frente a los acontecimientos, los aparentemente más banales, una actitud también frente a los objetos, que los hace funcionar en una especie de nueva lógica, abriendo paso a curiosas asociaciones, una actitud vital, en síntesis.

Algunas de las obras que ahora expone continúan el camino señalado por aquel “hombre en el arroyo”, la última etapa de su exposición pasada. La mujer en el camino, la pareja bajo los árboles (recurro a la “anécdota” para ubicarlos), Damián testimonia allí de un momento de vida en lo que tiene de más simple, de cotidiano, lo hace con la frescura y la profundidad a la vez en el detalle, que caracteriza a la expresión infantil, lo hace también con su fuerza y oficio de pintor: probablemente una de las mejores combinaciones posibles.

Otra vía también desde ya fecunda está indicada por su versión gráfica de poemas de Juan Cunha, por sus nuevos trabajos en blanco y negro.

Muchos artistas se han preocupado en estos últimos años por lograr un lenguaje directo, de mayor capacidad de comunicación (por ese motivo es que, por ejemplo, algunos de ellos tomaron por su cuenta ciertos recursos de la agresión visual a la que nos someten los medios masivos de comunicación). Una reciente exposición de “posters”, que reunía algunos ejemplos de la línea que recién señalamos, junto a trabajos de Damián, sirvió para comprobar que es probablemente este último quien ha logrado aquí la propuesta más rica y positiva para una real ampliación del campo de comunicación de lo pictórico. Lo hace a través de la búsqueda de una especie de equilibrio perdido entre el arte y la vida, un equilibrio que él encuentra en las creaciones populares y que solo algunos artistas entre los “cultos” se esfuerzan por reencontrar.